

REFLEXIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID¹

Gregorio PECES-BARBA MARTÍNEZ

Sr. Director, Señoras y Señores, amigas y amigos:

Satisfacción y agradecimiento son los sentimientos iniciales que quiero expresar al director, por sus palabras y por la invitación, al subdirector y a todos ustedes, los colegas, amigos y residentes que están aquí presentes. La verdad es que la primera idea que uno tiene es que parece un sueño, al cabo de cinco años de iniciarse la andadura de esta Universidad, estar aquí hablando en la residencia “Fernando de los Ríos” que es una de las ideas primeras que teníamos en junio de 1989. Por eso me ha parecido una buena idea, en esta Residencia recién inaugurada, hablarles sobre la Universidad en general y también sobre el proyecto, y en parte realidad, que es la Universidad Carlos III. Por consiguiente, unas primeras observaciones sobre la Universidad en general, una segunda parte sobre lo que la Universidad Carlos III ha sido en estos cinco años, y una tercera y última parte sobre lo que espero que sea la Universidad Carlos III

¹ Conferencia pronunciada por el Prof. D. Gregorio Peces-Barba Martínez, Excmo. Rector Magnífico de la Universidad Carlos III de Madrid el día 24 de noviembre de 1994, en la Residencia de Estudiantes “Fernando de los Ríos”.

en el futuro, con los proyectos que queremos realizar. Aunque son tres partes no se asusten ustedes. Sería una crueldad innecesaria, que yo no quiero inflingirles al alargar mi intervención excesivamente.

Recuerdo siempre esa historia de un parlamentario pesado que tenía la costumbre de intervenir desde los orígenes de las cosas y un día, en un debate sobre el reconocimiento de La Internacional, allá por los años 70 del siglo pasado, siendo Presidente del Congreso don Nicolás María Rivero, que era un gran liberal, arrancó de los orígenes del mundo y de la vida, de las etapas geológicas, la aparición de los continentes, los mares, el antropoide que se yergue, y cuando ya llevaba media hora hablando sin entrar en el tema objeto del debate, el Presidente le interrumpió y le dijo "perdone señor diputado, pero voy a pedir un paraguas para cuando su señoría llegue al diluvio universal". No me gustaría que nadie aquí me recordase con paraguas simbólicos que yo soy tan pesado como aquel Diputado, que creo que era de derechas además, dicho sea de paso. Eso último es un invento porque no sé exactamente cuál era su ideología.

En esta primera parte, sobre mi idea de la Universidad, mis reflexiones vienen de dos fuentes lógicas que ustedes entenderán bien, que son: primero, mis lecturas y también el ejercicio de la reflexión sobre esas lecturas, y la experiencia práctica de más de treinta años como profesor. He pasado el décimo trienio y estoy en la categoría que se llama superior de catedrático, pero he pasado por todas: de ayudante, encargado de curso, adjunto de cuatro años, adjunto definitivo y profesor agregado. La única que no he pasado es la de profesor titular porque no existía en mi época, aunque sólo es una carencia nominal, porque el titular de hoy era el adjunto de antes. Entre mis lecturas y algunas de ellas se las recomiendo a ustedes, están las famosas reflexiones de Kant sobre el conflicto de las facultades; la obra de 1930 de Ortega *La misión de la Universidad*, muy importante. Dicho sea de paso, sobre todo para los más jóvenes, hay que volver a leer a Ortega, que es una fuente de reflexión importante para los hispanoparlantes. También están unas viejas reflexiones del Cardenal Newman de mitad del siglo pasado sobre la Universidad; el importante trabajo de Giner de los Ríos, ese que llamaba Machado "el viejo alegre de la vida santa", fundador o inspirador de la Institución Libre de Enseñanza, en la que tanto tanto se inspira esta Universidad; el trabajo muy vivo de los años en los cuales la Universidad española estaba convulsionada, concretamente de 1968, que Pedro Laín publicó en *Cuadernos para el diálogo* y que se llamaba "El problema de la Universidad" y finalmente, entre esas obras más generales, una que también les recomiendo es *La ciencia como vocación* de Weber, un hermoso discurso sobre la vocación del científico y del profesor universitario. Y luego, algunas historias como *La historia de la Universidad Española* de Peset, la historia de Rolando Tamayo sobre

los orígenes medievales de la Universidad o la de Antonio Álvarez de Morales, etc. Pero sobre esas lecturas, sobre esa especie de semilla de creación ajena, desde mi propia reflexión, también desde mi propia intuición, me he ido haciendo con algunas ideas que luego después hemos intentado plasmar en nuestra Universidad Carlos III.

La experiencia también me ha ayudado mucho, la experiencia de conocer la realidad de los colegas, de los estudiantes, de todo el mundo que trabaja en la Universidad, la necesidad de experimentar, siendo profesor, métodos pedagógicos nuevos. Con todo este bagaje que les estoy a ustedes explicando, se me presentó a mí y a un grupo de compañeros una ocasión excepcional, un auténtico “halago de la fortuna”, como decía Alonso Martínez al referirse a la creación del Código Civil, de hacer una nueva Universidad muchos siglos después de que empezaran a fundarse las primeras Universidades en Bolonia, en la Sorbona, en Salamanca o en cualquiera de los otros sitios en los que esos trabajos empezaron en la Edad Media. Para resumir en algunos rasgos esas ideas generales, diría en primer lugar, que una Universidad es un centro de transmisión de la cultura, de formación de un conocimiento científico, de formación de ciudadanos y de investigación. Ortega en *La misión de la Universidad* habla de tres funciones de la Universidad: “transmisión de la cultura, enseñanza de las profesiones e investigación científica y educación de nuevos hombres de ciencia”. Con esa sumaria definición entraría en un segundo aspecto que me parece muy importante y que es el de los medios de la Universidad.

Este triple objetivo de formación profesional, de formación en la cultura o de fomento de la investigación y formación de investigadores necesita, junto con la masiva llegada de estudiantes a la Universidad, una serie de medios muy importantes, que en Europa han sido normalmente suministrados por los Presupuestos en las Universidades públicas. Hoy, esos presupuestos ya no pueden alcanzar en su totalidad a las necesidades de expansión de las Universidades y desde luego, cuando se trata de una Universidad nueva como la Carlos III, veremos que son insuficientes y hay necesidad de la aportación privada. Las compañías, las corporaciones, los colegios, las asociaciones, los profesionales que obtienen su formación en las Universidades, deben devolver esos beneficios. Hay una regla que el profesor John Rawls, un filósofo político norteamericano, llama “la regla del juego limpio”, que es muy aplicable a esta necesidad de la aportación de los profesionales y de la sociedad a la Universidad. Dice Rawls que “quien se beneficia de los efectos y del trabajo de una Institución, debe hacer lo posible para que esa Institución pueda seguir beneficiando a otras personas posteriormente, y que es inicuo que en una determinada sociedad las personas que se han beneficiado de unos determinados resultados, posteriormente no hagan lo

posible para que otros se puedan seguir beneficiando de los mismos". Los estudiantes y las familias deben ser conscientes de que la enseñanza universitaria no es una enseñanza ni obligatoria ni gratuita y que, ante una situación en la que los presupuestos públicos no pueden atender todas las necesidades, el problema de las tasas se convierte en un problema mucho más profundo y serio que en la forma en que ha sido planteado desde asociaciones estudiantiles o desde sindicatos, que han planteado simplemente que no debe producirse la subida de tasas. A esto me referiré más adelante, al hablar de la Universidad Carlos III. Pero el tema de los medios no es solamente un tema que deba verse desde las aportaciones externas, sino que debe verse también desde los que tenemos que administrar una Universidad pública. La responsabilidad que supone manejar esos medios escasos exige un esfuerzo de buena administración de los fondos y del tiempo universitario. De ahí que sea fundamental el que las normas de permanencia ajusten exactamente el tiempo que es razonable que un estudiante esté en una Universidad, y de la que debe ser excluido en el supuesto en que, en ese plazo de tiempo, no logre superar o aprobar unas determinadas enseñanzas. Hay que ser, en ese aspecto, enormemente sensato y rechazar idealismos imposibles. Decía Leonardo que "el que no puede lo que quiere, debe querer lo que puede" y ese es quizá, el lema en el que desde la Administración de la Universidad se deben afrontar los problemas de los medios. De todas formas, y a pesar de que hay que ser prudente y buen administrador, también hay que reivindicar, en una sociedad como la actual donde la presencia es masiva y es importante que sea masiva en tanto en cuanto los que vienen lo merezcan y puedan atender a las exigencias universitarias, que los poderes públicos se mentalicen de que su aportación y su esfuerzo hacia la Universidad debe ser mayor.

La tercera reflexión se refiere a mi idea del profesor. Creo que el profesor es una combinación entre el docente y el investigador, que debe tener ideas claras, expresar un orden de conceptos derivado de un sólido y profundo trabajo de investigación, y tener una dedicación completa a la Universidad. Esa corruptela tan extendida, desde luego en las universidades españolas, pero que no existe en la Universidad Carlos III felizmente, del profesor universitario que se dedica a otras cosas, me parece que es una absoluta aberración. El profesor, de alguna forma, es una especie de sacerdote laico. Ese origen religioso de las Universidades, pasado por la Ilustración y por el Siglo de las Luces, es el que forma la idea de un profesor que tiene que estar dedicado plenamente a la Universidad. En relación con los alumnos, el profesor, además de transmitir la ciencia y los conocimientos profesionales, tiene la misión de enseñarles los hechos incómodos. Esto que decía Weber es una realidad, a mi juicio, muy importante. A veces, hay en el profesorado, entre los compañeros profesores, la impresión de que hay que

decir siempre que sí a los jóvenes, que la juventud es un depósito de moralidad grande. Yo siempre digo a mis alumnos que probablemente la moralidad va creciendo con la edad y la juventud, al contrario de lo que se pensaba en el 68, no es la zona de la vida más moral, sino probablemente la menos moral de todas y que se va creciendo en moralidad cuando uno se va haciendo viejo. Pero enseñar los hechos incómodos es más que una aportación intelectual, es a veces una aportación ética y por eso el profesor debe comunicarse con sus estudiantes desde la distancia, desde el ejemplo, desde el saber ser exigente y muchas veces saber decir no, y mantener también la cabeza fría ante los sentimientos y ante los entusiasmos de la juventud. A veces, el problema de nuestros seniors, de los profesores catedráticos, es que no tienen o no tenemos ese talante de la distancia. Recuerdo siempre una frase de Eugenio D'ors que me impresionó mucho: "el primer deber del paisajista es no formar parte del paisaje". El profesor debe ser afectuoso, pero distanciado, porque si no enseña los hechos incómodos no tiene demasiado valor.

En relación con los discípulos, los que quieren hacer, cuando han acabado su licenciatura, una vida universitaria, el profesor tiene que enseñarles a investigar. Yo he tenido unos grandes maestros que son Joaquín Ruiz Giménez, Elías Díaz y Norberto Bobbio y creo que he aprendido a investigar gracias a ellos, a su ejemplo y a sus consejos. Ahora, a mi vez, me corresponde expresar ese camino a los que vienen detrás. Pero al mismo tiempo, hay que hacerles ver también la dureza y el sacrificio de la vida universitaria. El ideal de enriquecerse, que ha sido un ideal que me gustaría pudiera empezar a superarse en este país, no puede ser el ideal de un universitario. Transmitir esos valores intelectuales y morales de la función docente es enseñarles, en definitiva, el valor de la docencia. Y advertirles también, como hace Weber, ante el pesimismo y la desesperanza, con la siguiente pregunta: ¿cree usted —dice Weber— que podrá soportar sin amargarse y sin corromperse el que año tras año pase por delante de usted una mediocridad tras otra? Eso es uno de los problemas que más hay que advertir a las personas que van a trabajar en la Universidad. Pero yo creo que estas observaciones en relación con el profesorado no pueden llevarnos a un mensaje de pesimismo. Con todo, les tengo que decir que la vocación del profesor universitario es una profesión maravillosa y puede elevar a las personas que la ejercen a las más altas cotas del espíritu. Tiene un salario no monetario incomparable, que es el salario de sus discípulos, sus alumnos, de las satisfacciones espirituales que da el conocimiento. Aunque también hay que decir, porque si no estaríamos mintiendo, que hoy el salario monetario también es suficiente. Yo creo que no es excesivo, pero es suficiente si no se tienen aspiraciones desaforadas y no se quiere entrar en la cultura del consumismo sin límite. De todas formas, un profesor será

libre siempre, porque sus medios no le permitirán en ningún caso “ser propiedad de sus propiedades”, como decía Mounier, que era el problema de muchas personas embarcadas en la carrera del consumismo.

Mi idea en relación con los estudiantes es que sin perjuicio de que la edad joven puede llevar a tener otras licencias y otras perspectivas de la vida desde el punto de vista, universitario, tienen que ser conscientes y responsables y saber aprovechar la oportunidad que supone estar en la Universidad. Y no sólo eso, sino ser conscientes del sacrificio que supone eso para el Estado y para los que contribuyen a que una Universidad pueda funcionar. Se les debe ofrecer, como decíamos al principio, una formación científica y técnica, y se les debe ofrecer una formación cultural, en el sentido en que Ortega empleaba esa palabra en *La misión de la Universidad*. Decía Ortega que “la cultura es el sistema vital de las ideas de cada tiempo”, Hay que ofrecer, y no sólo en las aulas sino también en sitios como éste, la Residencia “Fernando de los Ríos”, el sistema vital de las ideas de cada tiempo. Pero además de eso, es necesario intentar y yo me he dado cuenta en estos años que es muy difícil, favorecer la formación ciudadana, la toma de conciencia de los problemas de su tiempo. Entre los temas que el Director les explicaba antes, hay también uno que tiene precisamente esa finalidad: el que la gente tome conciencia de los problemas de su tiempo, porque a veces, metidos en lugares tan hermosos como esta Residencia o en una Universidad tan acogedora como puede ser la Carlos III, resulta que uno se olvida de las cosas que existen por el mundo y no se puede vivir de espaldas a la realidad de la marginación, del sida, de la corrupción, de la enfermedad, de la opresión, etc. Además de esa formación, yo hablaría de la necesidad de formación en los valores democráticos y en los derechos humanos, formación y educación en la tolerancia, rechazo del racismo, de la xenofobia, y de la violencia, educación en la cooperación y en la solidaridad, junto a la ética pública, que es la que se puede enseñar en una Universidad, lo que hay que hacer es favorecer la autonomía moral de cada uno y también el protagonismo social y la participación. La Universidad, y con esto termino estas reflexiones preliminares y generales, sería desde este punto de vista y con estas pinceladas que no cubren y que no son sistemáticas ni mucho menos, un equilibrio entre razón y libertad, entre orden y sentido crítico, entre autonomía y solidaridad. Como dice el maestro Giner de los Ríos en su reflexión sobre la Universidad, “la Universidad es obra por una parte, de la serenidad, de la reflexión y de la experiencia y por otra, del brío y el empuje inicial de la idea y de la honrada alegría de la vida”, y añade; yo creo que éste podía ser el lema de que una buena Universidad tiende a ser no sólo una corporación de estudiantes y de sabios, sino una potencia ética de la vida “*la universidad como potencia ética de la vida*”. Y con estas ideas que les he transmitido a ustedes po-

demos situarnos en julio de 1989, cuando el Parlamento aprobó la Ley de creación de la Universidad Carlos III de Madrid, hace más de cinco años. Esta Universidad, en estos cinco años, ha recibido la ayuda y la colaboración de muchos. De los profesores que están aquí, muchos desde el principio y otros después, y que han contribuido de una manera decisiva a que, lo que se ha hecho, se haya podido hacer. La ayuda y la colaboración de muchos compañeros ha supuesto un trabajo que en algunos ha llegado hasta la estenuación, y no quiero dejar de recordar el ejemplo de quienes han estado y están todavía soportando las consecuencias de un esfuerzo, quizá excesivo, por cariño y por la construcción de esta Universidad.

¿Cuáles eran los fundamentos sobre los que empezamos a montar la Universidad? Un primer fundamento material fue el ambiente que se creó y el espacio, tanto aquí como en Leganés, producido sobre la base de unos cuarteles, de unos centros que antes se utilizaban para unos fines distintos y que desde esa época se empezaron a utilizar para fines universitarios. Es un hermoso símbolo del cambio de las armas por las ideas y por la palabra en el uso de unos edificios. Hemos intentado que esos edificios estuvieran en la mejor situación posible para servir a las finalidades para las que estaban destinadas. Así, el cuidado de los jardines y el hecho de la personificación de los edificios. Cuando nosotros llegamos esos edificios eran el 9, el 7, el 11 —todavía hay algunos que siguen con los números, pero les hemos puesto nombre a todos— y la ampliación que haremos entre el campus actual y esta residencia, el primero de los edificios, aunque no está hecho, ya tiene nombre que será el de doña Concepción Arenal, una gran gallega y una gran española, autodidacta, que sufrió las dificultades que tenían las mujeres en el siglo XIX cuando querían formarse y prepararse.

Los alumnos y los grupos de enseñanza en la Universidad fue la segunda preocupación. El proyecto inicial fue de grupos reducidos, de ochenta o noventa alumnos, y todavía se mantiene, aunque hay algunas aulas en las que la acumulación de personas que tienen que repetir y espero que eso no sea una constante y una situación permanente, ya ha aumentado ese número inicial. También, junto a esa dimensión que supone un cambio absoluto con relación a las restantes Universidades, están los planes de estudio adaptados a las nuevas directrices generales, la existencia de las Humanidades como obligatoria en todas las carreras, que es un signo muy leve de esa idea de Ortega de que la Universidad tiene que enseñar cultura. Junto a esas dimensiones de las humanidades y los idiomas, necesarios para obtener el título en ese planteamiento de los planes de estudio, están las normas de permanencia, que son uno de los rasgos distintivos de la Universidad y que significan ese uso prudente y razonable de los fondos públicos, y esa necesidad de que los estudiantes se ajusten a cuatro convocatorias en la Fa-

cultad de Ciencias Económicas y Jurídicas y de seis convocatorias en la Escuela Politécnica para poder permanecer en la Universidad. No se puede, sinceramente, mantener la situación de los estudiantes que permanecen año tras año en la Universidad sin que eso tenga consecuencias, cuando como ustedes saben, el coste de un estudiante por año es de alrededor de 400.000 pesetas. De todas formas, no piensen que para mí, ni para ninguno de nosotros, es agradable. El mes de octubre suele ser amargo, es un mes donde se echa gente, donde gente se va. Solamente se compensa porque a principios de noviembre vienen las ceremonias de la graduación y este año hemos tenido la satisfacción de graduar a casi 700 estudiantes, que han dejado de serlo y que se han convertido en diplomados, en licenciados o en ingenieros técnicos. Estoy haciendo una referencia de lo que ha sido hasta ahora la Universidad y lo que está siendo, para evitar la tentación, que algunos pueden tener, de pensar que el hacer ahora los Estatutos y estar en este período constituyente supone partir de cero, y que no se ha hecho nada en los últimos cinco años en la Universidad.

En cuanto al profesorado, un signo distintivo ha sido la dedicación a tiempo completo. Esta es la única Universidad española, insisto, donde todos los catedráticos y profesores titulares estamos en dedicación a tiempo completo. Eso es un signo distintivo de calidad y será uno de los que, sin duda, tomará en cuenta la Unión Europea que ahora va a evaluarnos. La imagen de trabajo que suponen los doctorados y los masters son también elementos que han contribuido a nuestra valoración. Y una dimensión en la que hemos tenido interés en trabajar ha sido la colaboración con la sociedad: los patrocinios, las cátedras, los artículos 11 que suponen contratos de investigación pura u operativa y la extensión universitaria. Aquí me gustaría salir al paso de una idea que, a mi juicio, no es correcta, y que critica el que podamos, como estamos haciendo, esforzarnos en buscar financiaciones específicas para sectores del profesorado. Efectivamente realizamos un esfuerzo que es innovador, al menos en las Universidades españolas, vinculado a ejemplos de Universidades americanas u otras Universidades europeas, para que aquellas áreas de conocimiento, aquellos sectores, aquellos profesores que tienen algo que hacer o que decir que interesa a la sociedad, puedan beneficiarse de Instituciones como las cátedras o los institutos donde se reciban por parte de empresas, de grupos sociales, de grupos profesionales, de entidades públicas o privadas, fondos para que esos profesores puedan investigar específicamente y para que también puedan tener una remuneración complementaria a la que tienen por su dedicación. Esto, naturalmente, no se puede hacer en relación con todo el mundo, pero hay que hacerlo con aquellos que reciben ese interés por parte de la sociedad. Y además, lo que estamos haciendo complementariamente es intentar que algunos sectores que no interesan directamente a los patrocina-

dores, pero que son en sí objetivamente importantes, puedan ser también subvencionados en sus investigaciones. Los críticos dicen a eso “a igual trabajo, igual salario”. Tengo la impresión de que ese es un principio chato que no tiene interés en la vida universitaria, donde es necesario primar la excelencia, naturalmente partiendo de unos mínimos suficientes para que todos los profesores puedan vivir. Pero si hay unas posibilidades, cuantas más mejor, para que sectores del profesorado puedan recibir incrementos salariales o incrementos en la investigación o el trabajo sobre la base de recibir fondos externos, estamos realizando el máximo esfuerzo para patrocinarlos, especialmente a través de la Fundación Universidad Carlos III. Hay también trabajos de investigación que son perfectamente inútiles en ese sentido práctico, como decía, pero que son importantes para el avance de la razón y, sobre todo, de la razón moral que lo es universitariamente hablando.

Las bibliotecas, la informática, los medios en general, han sido muy cuidados, para que se facilite lo más posible la actividad investigadora y también la gestión administrativa. Es importante, en ese mismo sentido, hablar de lo que supuso la creación de la Fundación de la Universidad Carlos III, que en este momento tiene un capital superior a los 500 millones de pesetas, que ha sido obtenido, peseta a peseta, por el esfuerzo que hemos ido haciendo ante las empresas y otros grupos sociales y del que se están beneficiando en este momento muchas personas que tienen becas de la Fundación, trabajos de investigación, becas para el trabajo en la propia Universidad, y otras muchas acciones y, desde luego, de las que se ha beneficiado esta Residencia. Es bueno que sepan ustedes que la Universidad ha invertido aquí ya casi más de 100 millones de pesetas para que esto pueda funcionar, de tal manera que los esfuerzos que se piden a los residentes son limitados, si se piensa en los que ha realizado la Universidad prácticamente desde la nada. Y entro rápidamente en la tercera parte de mi intervención, que se refiere al futuro, el proceso de institucionalización y de desarrollo de la Universidad.

Ante los pesimistas o ante los críticos, que son pocos pero alguno hay, que piensan que aquí no se ha hecho nada en estos cinco años, hay que decir que la Universidad debe mantener el modelo. Tal como se ha diseñado vale y no parece por consiguiente que se pueda partir de cero. Hay que aprovechar las experiencias de estos cinco años y también las de otras Universidades, con lo positivo y lo negativo. Hay que recogerlo en los Estatutos y también en nuestro estilo diario de comportamiento universitario y en los usos académicos que van mucho más allá del Derecho. Pero en todo caso, ya se han hecho esfuerzos a través de una reflexión sobre un proyecto de estatutos que se discutió, se vio después por la propia Comisión Gestora, que luego se abrió y se comunicó al resto de la co-

munidad universitaria y hoy es la base del trabajo de la ponencia que está encargada de elaborar los estatutos.

Así, muchas de las prácticas y actuaciones de estos cinco años ya están adquiridas, están interiorizadas en los comportamientos y transmitidas a quienes llegan de nuevo, como una tradición. Se transmite todo. Luego, hay otras tradiciones que se están difundiendo, como la del respeto a los edificios. Una de las cosas que más llama la atención a la gente es la inexistencia de pintadas. Hace más de un mes entraron dos muchachos de fuera, estudiantes de bachillerato, e hicieron unas pintadas sobre el Banco Mundial y me llamaban "déspota ilustrado" y algunas otras cosas más. Entonces los detuvo la policía. Cuando nos enteramos, dimos instrucciones para que se retirase la denuncia y como habían sido identificados, yo tuve una larga conversación con ellos de más de una hora en mi despacho y les expliqué lo que era una Universidad pública y la verdad es que al final estos muchachos, muy bien intencionados pero desorientados, vinculados a pequeños grupos de extrema izquierda, a la izquierda de Izquierda Unida, me reconocieron que no había sido una buena idea pintar la Universidad. Yo ví que eran personas muy estimables, eran personas enormemente generosas y hemos quedado en seguir hablando. Cuando estaba aquello limpiándose, alguien me decía que los estudiantes estaban molestos porque se hubieran realizado aquellas pintadas. Esto se ha interiorizado. Se ha interiorizado la limpieza del césped, la limpieza de los patios, de los suelos. Se ha interiorizado la falta de absentismo, muy disminuido de los profesores, apenas el dos por ciento de absentismo no justificado, que es una cifra absolutamente inconcebible en otras universidades. En esos usos interiorizados, hay una buena imagen de los profesores y de los alumnos respecto a su Universidad.

La psicología del estudiante de la Carlos III es la psicología de un estudiante muy crítico. que siempre pide más cosas. La Cámara de estudiantes hace permanentemente esfuerzos por denunciar lo que considera que son los defectos que existen, pero siempre en una concepción muy constructiva, y hacia fuera con una dimensión de orgullo por estar en esta Universidad. En definitiva, hay una general aceptación de esas reglas del juego que se han ido estableciendo. Eso digamos ante los pesimistas, pero también hay que tener cuidado con los absolutamente optimistas. Es necesario hacer una crítica a las cosas que no funcionan bien, hay que tener lucidez ante los defectos y ante los errores, ante las lagunas y ante las carencias que existen. Hay que mejorar evidentemente la atención al alumno administrativamente considerado, y hay que informar todavía mejor. Hay que resolver el problema muy complicado de la matrícula, sin estar obligados por los horarios de las optativas y de las asignaturas de libre elección, que muchas veces no se pueden elegir sino que simplemente uno escoge por la hora libre

para hacerla. Hay que ampliar y mejorar el servicio de informática y la atención a sus usuarios. Hay que mejorar la comunicación con Madrid y sobre todo con los pueblos y las ciudades de la zona sur. Somos conscientes de que existen todavía muchos laboratorios y muchos talleres incompletos, que los libros no están todavía todos los que deberían estar, excepto en los libros jurídicos donde se puede decir que hemos puesto una “pica en Flandes” trayéndonos la gran biblioteca del Instituto de Estudios Jurídicos, que es probablemente la mejor biblioteca de la Comunidad de Madrid. Esas serían las dos dimensiones de pesimismo y de optimismo extremos. a descartar para plantear el futuro, en un talante que yo he llamado de “continuismo crítico”, que a mi juicio, es el que debe orientarnos. Con estas observaciones previas, podemos entrar en el análisis de los programas de futuro.

La primera dimensión es completar las instalaciones. Eso supone terminar en el plazo previsto y así lo tenemos garantizado, y con el coste previsto la rehabilitación del edificio Sabatini en Leganés. Supone también terminar la segunda fase de la Escuela Politécnica Superior, que comenzará el curso próximo, y que comprende Aula Magna, polideportivo, cafetería y biblioteca. Iniciar la tercera fase con edificios de aulas, despachos, departamentos y talleres en Leganés, que será igualmente un proyecto para los cuatro próximos años. La ampliación del campus de Getafe supondrá construir dos edificios de servicios, aulas y despachos de profesores en los terrenos de chalets de los militares, el Concepción Arenal que ya tiene nombre y otro, todavía innominado, que de momento es el edificio número 15 y que no está más que en los planes de los arquitectos.

La segunda dimensión comprende el diseño definitivo del campus en Getafe y en Leganés. En estos cuatro años tenemos que consolidar la cesión de los terrenos, el diseño urbanístico de las zonas universitarias donde, en el horizonte de esos cuatro años, tendrá que empezar la remodelación de esta plaza donde está la Residencia y donde habrá que comenzar a plantearse la peatonalización de la calle Madrid y la orientación de la circulación por la zona próxima o en la propia vía del ferrocarril si se logra enterrarla en esos cuatro años.

En relación con las enseñanzas de licenciatura y con los centros, en primer lugar la consolidación de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, que supone la implantación de algunas nuevas titulaciones: la titulación superior de estadística y de Ciencias políticas y de la Administración. En segundo lugar, dentro de este grupo de las enseñanzas, la consolidación de la Escuela Politécnica Superior con la titulación superior de Ingenieros de Telecomunicación, titulaciones de Ingeniería Técnica, complementarias con las ya existentes, adecuadas a esas dos titulaciones superiores que son Ingenieros de Telecomunicación e In-

genieros Industriales, segundo ciclo de Ingeniería de Materiales y creación de un Centro de Promoción de la Innovación en colaboración con las empresas, un centro que puede ser enormemente importante. El siguiente objetivo es la creación de la Facultad de Humanidades, de Documentación y Comunicación. que iniciará su andadura el próximo curso 95-96 con la licenciatura en Humanidades, y para el siguiente curso con las licenciaturas en Ciencias de la Información y Traducción e Interpretación. En ese campus, que estará probablemente en Getafe, contemplamos la creación de una gran biblioteca multimedia, formada con libros y con soportes informáticos, precursora de las bibliotecas del futuro. Otro objetivo es, dentro de un nuevo grupo, la creación de un Centro de Graduados donde se agruparían todos los Doctorados, los Masters, probablemente uno en cada campus y con coordinación de las enseñanzas de Master y Doctorado en cada Facultad y Escuela. Eso supone también potenciar la dedicación a tiempo completo de los doctorandos. También, en esa línea de desarrollo, está la creación de nuevos masters y diplomas de especialización o profundización profesional, como un Master en Derecho Público, complementario del Master en Derecho Privado, que sería una especie de escuela de formación de funcionarios en todos los niveles, un Master de Finanzas, un Master de Negocios, etc. Además estamos planificando la creación del Centro de idiomas. Una de las grandes reivindicaciones de los estudiantes es una mayor atención, puesto que tienen el examen obligatorio de idiomas, a la canalización de estas enseñanzas. La Universidad no va a dar enseñanzas regladas de idiomas, pero va a favorecer con el Centro de idiomas que se puedan impartir de una manera más racional. Además en ese ámbito, pretendemos la creación de cursos de lengua española y de cultura para españoles y extranjeros en invierno y en verano. Un proyecto muy interesante consiste en la edificación de un centro para seminarios, cursos y reuniones en la villa de Colmenarejo, después de que el Ayuntamiento y la Comunidad han donado diez hectáreas. El punto último de estos planes de futuro son las mejoras en servicios y en personal no docente. El objetivo de la Administración Universitaria va a ser, en estos cuatro años, consolidar un equipo cualificado en la gestión universitaria de calidad, bajo la dirección del Gerente, y controlado por los órganos políticos de la Universidad: Rector, Junta de gobierno y Claustro, que actúe, esto es muy importante, con los principios de transparencia y participación que son los propios de la Administración Pública. Porque el hecho de que nosotros hagamos esfuerzos por trabajar desde el punto de vista de la gestión privada en muchos aspectos no significa que nos olvidemos, y además estamos enormemente orgullosos, de ser un Centro público que debe actuar de acuerdo con los principios de transparencia y de participación, propios de la Administración.

En relación con los servicios, pretendemos continuar su mecanización y potenciar la cooperación con otras Universidades. Ya existe una cooperación muy importante en el programa “Sigma”, que es el programa de gestión académica y otro llamado “Hominis”, de gestión de personal donde estamos con Universidades como la de Alcalá, la de Salamanca, la de Valladolid y la de Castilla-La Mancha. Con esas mismas Universidades, la Universidad Carlos III ha fundado una empresa que se llama OCU, que se ocupa de la comercialización de todos esos bienes que estamos produciendo a través de los programas “Sigma” y “Hominis”, entre otros. También nos esforzamos en la potenciación de las publicaciones de la Universidad, en otorgar especial importancia a la O.T.R.I., mejorar el servicio que hace al profesorado sobre todo en el pago más rápido de sus emolumentos, la mejora de las prestaciones en bibliotecas e informática y la creación de guarderías, como ha pedido algún sindicato si la demanda lo justifica. La construcción de dos piscinas cubiertas, una en el campus de Getafe y otra en el de Leganés y, por fin, el impulso y promoción de cooperativas de viviendas de profesorado y de funcionarios son igualmente proyectos para el futuro.

Dos últimas observaciones en relación con la extensión universitaria y con los alumnos. En relación con la extensión universitaria vamos a mantener la excelente gestión que realiza la Fundación de la Universidad y que está permitiendo que algunos cursos del Fondo Social Europeo, muy importantes para la Escuela Politécnica, en la adquisición de material de laboratorio y de taller, se estén desarrollando de una manera fluida con el esfuerzo de los profesores de la Escuela. Vamos a potenciar los cursos de divulgación relacionados con el entorno, es decir con la realidad de los pueblos del sur, con la ciudad de Getafe, de Leganés y con las necesidades de sus asociaciones de vecinos, culturales, etc. En relación con los alumnos es necesario incrementar la actividad cultural y de conocimiento de la realidad. Van ustedes a notar, tanto aquí como fuera de aquí, en los centros, que vamos a hacer un esfuerzo por presentarles la realidad política. Además de la mejora de las atenciones culturales que se extienden también a la música y al deporte, en la línea en que se está haciendo hasta ahora, debemos promocionar la solidaridad y la asociación. Hay algunas asociaciones de estudiantes que vemos con especial interés y afecto porque se ocupan de esos temas; asociaciones que se ocupan de la solidaridad internacional, hay alguna que se ocupa de las relaciones con Perú en concreto y que está haciendo un trabajo importante y, finalmente, la consolidación de la Cármara de Estudiantes y del modelo de participación. Nos parece que la forma de participación de los estudiantes de la Universidad Carlos III es una buena fórmula y que es necesario consolidarla.

Lo primero que hay que hacer al hablar de la Residencia “Fernando de los Ríos” es agradecer a la Fundación y a Juan Antonio Cajigal, su Director Gerente,

que se ocupa de la gestión, y desde luego agradecer al Director, profesor Fernández Liesa y al profesor Guzmán, el Subdirector, el trabajo que están tomándose por hacer de la Residencia un hogar, un centro del pensamiento y de la cultura, aunque estamos empezando. A lo largo de este curso, además de la biblioteca, estará completa la instalación de video para que el cineforum pueda funcionar todas las semanas, la música estará instalada también para que las próximas fiestas puedan ser unas fiestas, no sé si ruidosas, pero por lo menos estables y para que también pueda haber conciertos y formación musical. La creación del Club del residente en lo que estaba previsto como vivienda del conserje, la sala de informática con PC's, con impresoras y si es posible, un pequeño gimnasio. Todo esto supondrá incrementar el esfuerzo que ya ha hecho la Universidad.

Y termino volviendo de nuevo a los pesimistas, a los que no ven nada más que las cosas mal hechas, esos que decía un humorista inglés que son los que plantean un problema para cada solución. Siempre hay gentes así. Frente a todos los pesimistas, la esperanza lúcida y crítica en relación con esta Universidad, que no supone que podamos tener porque no está en nuestras manos hacerlo, una solución general a todos los problemas, pero sí avanzar en los que nos afectan. Yo siempre creo en una manera de actuar discreta, modesta, reformista, porque solamente desde esa política reformista, paso a paso, se avanza. Estoy a favor de lo que decía Goethe "si cada vecino limpiase la puerta de su casa, estaría limpia la ciudad". A nosotros nos corresponde intentar limpiar la puerta de nuestra casa que es la Universidad Carlos III y, vamos a intentar, con la ayuda de todos, hacerlo a lo largo de estos cuatro años. Nada más y muchas gracias.